



A toda la familia de Fe y Alegría en Venezuela:

Este año escolar no arranca en silencio. Arranca con la memoria de un país que tembló.

El 24 de junio la tierra nos movió el piso. Para algunos fue el estruendo, el polvo, el miedo. Para los que estaban lejos de la zona cero, fue el teléfono que no paraba de sonar y la angustia de no saber. Porque acá, lo que le pasa a uno, le pega a todos. Hoy seguimos cargando el dolor por los 32 estudiantes, una profesora que se nos fueron y muchos familiares. Los tenemos muy presentes en nuestras oraciones.

Pero si algo nos dejó claro ese día es que, aunque frágiles, somos enormes. Vimos cómo desde los lugares más golpeados hasta los más lejanos, la gente se volcó a ayudar. Recaudando, mandando mensajes, tendiendo la mano. Ahí nos dimos cuenta de que la solidaridad no es una palabra bonita para los discursos. Es lo que nos sostiene cuando todo se cae.

Hoy volvemos a las aulas. Pero no volvemos a la “normalidad” de antes, porque esa ya no existe. Volvemos con otra mirada. Y antes de ponernos a hablar de metas y números, quiero detenerme un rato y mirar a algunos de los que hacen que esto funcione. O sea, a ustedes.

- A los educadores en el aula: gracias por no solo enseñar, sino por contener. Por ser el refugio de los muchachos, por cambiarles el miedo por ganas de aprender. Ustedes no solo dan clases, ustedes salvan vidas.
- A los coordinadores y equipos pedagógicos: gracias por ser el pulso. Por caminar al lado de los educadores y asegurarse de que nadie se sienta solo en la responsabilidad que les toca.
- A los directores: gracias por aguantar el timón. Por tomar las decisiones difíciles y cuidar a la comunidad educativa; la gestión de ustedes mantiene abiertas y funcionando los centros.
- A los administrativos: gracias por el milagro de hacer rendir cada bolívar. Porque ustedes saben que detrás de cada planilla hay un niño que necesita comer y estudiar.
- Al personal de mantenimiento: ustedes son los guardianes. Gracias por esas manos que limpian, reparan y hacen que la escuela se sienta como una casa.
- A los comunicadores: gracias por contar lo que pasa, por buscar la buena noticia en medio del escombros y recordarnos que la luz siempre gana.
- Y a los pastoralistas, voluntarios y a todos los que le ponen corazón a la pastoral: gracias por la oración diaria que ayudó a mantener la fe encendida en las periferias.

Sin ustedes, esto sería solo un logo. Con ustedes, es un movimiento que cambia historias.



Fe y Alegría
VENEZUELA

Ahora, de cara a este año que empieza, hay tres cosas que no vamos a negociar. Son nuestra prioridad en cada rincón del país:

Uno: Que las escuelas sean seguras. Ya sea arreglando lo que dañó el sismo o manteniendo digna un aula en cualquier estado. No vamos a ceder en eso. Que los niños y jóvenes sientan que están en el lugar más seguro del mundo.

Dos: Cuidar la cabeza y el corazón. No podemos enseñar a vivir si andamos rotos por dentro. El miedo y la ansiedad nos pasaron la factura a todos. Por eso, el apoyo psicoemocional con nuestras *Acciones que abrazan* no va a ser algo de vez en cuando. Va a ser el pan de cada día para sanar y escucharnos. Porque el amor no pide permiso.

Tres, y esto es clave: La dignidad de quien enseña y trabaja. Seamos honestos. No hay buena educación si el maestro, el administrador o el obrero viven con la soga al cuello por la crisis económica. Sabemos que el golpe es para todos, en todas las regiones. Continuaremos bregando por mejorar sus condiciones. Cuidar al que cuida no es un favor, es lo mínimo que debemos hacer.

El timbre de los próximos días va a sonar distinto. Va a sonar a que seguimos aquí.

Les pido un favor: cuando miren a los muchachos a los ojos, cuando se miren entre ustedes, no vean solo a los sobrevivientes de un país complicado. Véanlos y véanse como los que van a organizar y reconstruir la Venezuela que viene. Pónganle la Fe para creer que esto mejora, y la Alegría para que los muchachos no se olviden de que, aunque todo tiemble, lo que aprenden y lo que se quiere y se sueña nadie se los quita.

Gracias por no soltar la mano del compañero. Gracias por hacer de la educación y la comunicación un servicio para el crecimiento de nuestra gente. Gracias por ser, de verdad, Fe y Alegría.

OREMOS JUNTOS:

Señor, al abrir hoy las puertas de nuestros centros educativos, te pedimos que entres con nosotros y nos contagies tus ganas.

Que nuestras manos sepan sostener al que tiembla y celebrar las risas que regresan al patio. Cuando el cansancio pese, danos la fuerza para no aflojar, y cuando la duda asome, recuérdanos que no estamos solos; Tú nos acompañas

Enciéndenos el entusiasmo para seguir soñando. Que nuestra fe sea terca y nuestra alegría, bien ruidosa.

Virgen de Coromoto, camina con el que enseña, con el que aprende y con el que no se rinde. Renueva nuestra esperanza, fortalece nuestras luchas y bendice nuestras familias

Amén.

Con mucho cariño,

Goyo Terán

Director General de Fe y Alegría Venezuela



FE Y ALEGRÍA VENEZUELA

IF.: J-00133027-5

Edificio Centro Valores-piso 7-Esquina Luneta- Altagrancia - Apartado n° 877-Caracas 1010-A Venezuela

Teléfonos: (0212) 563-17-76, 564-74-23, e-mail: venezuela@feyalegria.org web: www.feyalegria.org/venezuela